

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Muchos de nosotros luchamos por entender el sufrimiento que surgió de amar a alguien atrapado en la adicción o en conductas destructivas. Parte de ese sufrimiento era visible: confianza rota, tensión económica, conflictos familiares o agotamiento emocional. Pero otra gran parte estaba oculta, como la ansiedad que no podíamos calmar, el resentimiento del que nos avergonzábamos, el aislamiento y la sensación constante de que teníamos que mantenerlo todo ordenado. En la recuperación, empezamos a ver poco a poco que, aunque no causamos las heridas de otra persona, a veces elegimos comportamientos que mantenían nuestras propias heridas abiertas: controlar, rescatar, hacer de más o descuidar nuestras propias necesidades.

Los Doce Pasos nos ayudan a enfrentar esta verdad sin ser aplastados por ella. El Primer Paso nos invita a admitir la impotencia no solo ante la adicción, sino también ante las decisiones, emociones y consecuencias de los demás. Esta honestidad no es un fracaso, es la libertad. La negación nos mantuvo atrapados en el temor y en la responsabilidad equivocada. Cuando aceptamos que nuestras viejas maneras de enfrentar las cosas no funcionan, la rendición se convierte en una puerta hacia la gracia.

A medida que crecemos espiritualmente, la recuperación se convierte cada vez menos en controlar a los demás, y más en cambiar la forma en que enfrentamos la vida. Incluso cuando las circunstancias continúan siendo inciertas, algo dentro de nosotros comienza a cambiar. Nos volvemos menos reactivos y más centrados. En lugar de intentar controlar los resultados, aprendemos a aceptar la vida tal y como es y a confiar en Dios lo que no podemos manejar. Tal y como lo señala el libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, “Nunca se nos ocurrió pensar que nosotros éramos quienes teníamos que cambiar para ajustarnos a las circunstancias, fueran cuales fueran” (p. 52).

La Primera Lectura de este domingo relaciona la sanación con el amor en acción (Isaías 58:7-10):

Esto dice el Señor: “Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano. Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas; te abrirá camino la justicia y la gloria del Señor cerrará tu marcha.”

Amar a alguien con una adicción puede limitar nuestro mundo hasta que todo termina girando en torno al temor, la cautela y la previsión. La invitación que hace Dios agranda nuestros corazones. La sanación se hace más sólida a medida que aprendemos a amar con límites, con compasión y con confianza en Dios, en lugar de hacerlo con control.

La Carta a los Hebreos nos recuerda que Cristo entiende el sufrimiento. Porque Él mismo experimentó la prueba y sufrimiento, puede ayudar a quienes están siendo juzgados (Hebreos 2:18). En la recuperación, empezamos a apoyar a los demás, no desde el pánico, sino desde la humildad y la experiencia vivida.

San Pablo se refiere a cómo se encontraba en la debilidad y sin una sabiduría persuasiva, pero confiando en el poder de Dios (1 Corintios 2:3-5):

Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo. Cuando les hablé y les prediqué el Evangelio, no quise convencerlos con palabras de hombre sabio; al contrario, los convencí por medio del Espíritu y del poder de Dios, a fin de que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres.

No necesitamos tener palabras perfectas para amar de manera correcta. Dios obra a través de la sinceridad y la disposición.

Jesús señala: “Ustedes son la luz del mundo” (Mateo 5:14-16). Nuestra luz brilla cuando elegimos la paz en lugar del control,

la verdad en lugar de la negación y la confianza en lugar del temor. La recuperación nos enseña que Dios puede usar, incluso nuestras vivencias familiares más duras, para llevar luz y esperanza a lo demás.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué situaciones tus propias heridas se han mantenido abiertas por los intentos de controlar o rescatar?

- ¿En dónde te invita Dios a cambiar tu manera de responder a las cosas, en lugar del cambiar el comportamiento de otra persona?

- ¿De qué forma tu experiencia vivida te ha ayudado para amar con mayor sabiduría o compasión?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 58:7-10

SALMO RESPONSORIAL Salmo 112:4-5, 6-7, 8-9

SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 2:1-5

EVANGELIO Mateo 5:13-16